

---

# Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina \*

*Leticia M. Ruiz Rodríguez*

El trabajo muestra la construcción de una herramienta analítica, aquí llamado índice de coherencia partidista, destinada a medir el grado de relevancia de los temas sustantivos en la naturaleza de los partidos políticos. Esta medida se aplica a una selección de partidos políticos latinoamericanos. El grado de acuerdo que se encuentre entre los miembros de estos partidos se utilizará como un indicador de la estructuración de sus partidos en torno a metas ideológicas, programáticas y organizativas. Los datos utilizados para el cálculo de la coherencia partidista pertenecen al proyecto PELA, consistente en entrevistas mediante cuestionario a muestras representativas de partidos políticos con representación en los Parlamentos de América Latina. Una vez descrita la coherencia partidista, el artículo explora el impacto de variables endógenas y exógenas al partido sobre los niveles de coherencia que éste adquiere. Ello permitirá establecer un escenario de futura investigación en estos temas.

*Palabras clave: coherencia partidista, partidos políticos, programa, ideología, América Latina, élite parlamentaria.*

---

## I. PRESENTACIÓN

Hace ya tres décadas que el inicio de las transiciones a la democracia en América Latina asignó a los partidos políticos un papel preponderante en sus respectivos siste-

---

\* Estas páginas están basadas en la tesis doctoral «La coherencia de los partidos políticos. Estructuración interna de la élite parlamentaria latinoamericana», defendida en diciembre de 2003 y dirigida por el Prof. Manuel Alcántara Sáez. Dicha tesis fue Premio (*ex aequo*) AECPA 2004 a la Mejor Tesis Doctoral en Ciencia Política. La autora agradece las dos revisiones anónimas al texto.

mas, así como un creciente protagonismo académico. En los trabajos que desde entonces se han sucedido sobre los partidos de la región, una de las discusiones pendiente de ser abordada en profundidad es la referente al grado y contenido de su estructuración.

El escenario partidista latinoamericano, además de haber sido puesto en suspenso en repetidas ocasiones por procesos autoritarios, se ha caracterizado por la profusión de redes personalistas y clientelares, así como de prácticas de corrupción de diversa gravedad. De modo que, hasta hace poco, se ha negado prácticamente la existencia de umbrales de consenso entre los integrantes de las organizaciones partidistas en torno a ideas, programas y estrategias. Por el contrario, ha predominado la visión de que los partidos se organizaban principalmente alrededor de intereses, ambiciones y persecución de beneficios personales para cuyo logro se conquistaba el poder (Kitschelt, 2001a; McDonald y Ruhl, 1989). Recientemente se ha comenzado a analizar de forma más cuidadosa en qué medida la evidencia empírica da sustento a estos argumentos (Mainwaring y Torcal, 2005; Alcántara, 2004; Llamazares y Sandell, 2000; Coppedge, 1998, entre otros).

Este trabajo comparte la preocupación por la presencia de lo programático e ideológico en la competición partidista de América Latina. En este sentido, dos son los objetivos de las páginas que siguen. El primero es aportar evidencia que contribuya a demostrar que las lealtades personales y prácticas clientelares coexisten en los partidos latinoamericanos con una estructuración, por parte de quienes los componen, sobre cuestiones sustantivas de la competición interpartidista, así como de la identidad de sus partidos. Para ello, se utilizará el concepto de coherencia partidista, entendido como el grado de coincidencia entre miembros de un mismo partido en temas con proyección directa o indirecta sobre la competición político-partidista<sup>1</sup>. Tal y como se verá más adelante, los miembros de los partidos tienden a mostrar niveles aceptables de coherencia interna, pero la variación que se da en los partidos de la región en dichos niveles, así como en el contenido de los mismos es suficiente para argumentar sobre la utilidad clasificatoria de este aspecto. El segundo objetivo del artículo es explorar cuál es el peso de una serie de variables en la adquisición de diferentes grados de coherencia por parte de los partidos políticos. Se mostrará que los aspectos tanto exógenos al partido como endógenos generan una estructura de (des)incentivos para la coherencia. Ambos objetivos retoman parte de la empresa iniciada en Ruiz Rodríguez y García Montero (2003). En relación a dicho trabajo la operacionalización del concepto de coherencia es más sencilla, proponiéndose una comprensión analítica del concepto de coherencia más profunda. A la vez se incluye información más reciente para la descripción de los grados que adquiere en la región. Finalmente, la consideración de las variables explicativas ha sido más selectiva y muestra las de un mayor impacto potencial.

---

1. Esta conceptualización de coherencia ya fue propuesta en Ruiz Rodríguez y García Montero (2003) optimizándose ahora su operacionalización.

El estudio de la coherencia se lleva a cabo en veintiséis organizaciones partidistas (véase Anexo 1). El criterio para la selección de los casos ha sido el de las parejas de partidos que tenían el mayor rendimiento electoral en trece sistemas políticos a lo largo de los años noventa<sup>2</sup>. La muestra resultante constituye una selección representativa de la realidad partidista de la región, al reunir variaciones entre los partidos elegidos en aspectos relacionados con el partido (como ideología y edad) y en aspectos del sistema al que pertenece (como el número de partidos o la polarización). Los datos utilizados para el cálculo de la coherencia partidista proceden de la investigación de PELA (Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina) que, mediante la aplicación de cuestionarios estructurados, proporciona información sobre las orientaciones de los parlamentarios<sup>3</sup>. El estudio se centra, por lo tanto, en un colectivo con gran peso en el interior de las organizaciones partidarias. De la aceptación de esta premisa se deriva que el análisis de la coherencia interna entre los parlamentarios de un mismo partido sea un método adecuado para obtener conclusiones sobre la estructuración del mismo.

Relacionado con esta cuestión, varias son las razones que avalan la relevancia de una comprensión de la coherencia partidista en América Latina. Por una parte, su estudio aporta evidencia sobre la naturaleza de los partidos políticos latinoamericanos: junto al carácter oportunista y electoral que puedan tener los partidos hay una estructuración complementaria que incluye ideas, programa, actitudes, en torno a ejes temáticos. Por otra parte, en la explicación de la coherencia se evaluará el peso de variables a las que tradicionalmente se les ha atribuido impacto en la naturaleza de partidos políticos de otras zonas geográficas para casos latinoamericanos. Se responde así a quienes encuentran en las especificidades de la región, como el caudillismo y los interregnos autoritarios, la explicación a la mayor parte de la dinámica política de América Latina.

A la vez, el estudio de la coherencia a partir de la élite parlamentaria, ofrece información sistemática sobre las preferencias y orientaciones de los representantes en los órganos legislativos de América Latina. En este sentido, la atención a los integrantes de las organizaciones ha tendido a ser escasa a pesar de reconocerse como actores centrales en una comprensión de los partidos políticos, lo que llama particularmente la atención siendo el contexto latinoamericano un exponente de elitismo y personalismo en la política<sup>4</sup>.

Además, el estudio de la coherencia es relevante por los efectos que ésta tiene sobre el juego político-partidista y sobre la estabilidad de los sistemas políticos, en definiti-

---

2. Se ha utilizado el índice de rendimiento electoral calculado por Alcántara (2004).

3. Esta investigación está dirigida por el Prof. Manuel Alcántara y financiada por la CICYT (SEC 95-0845 y SEC 2002-3484). Véase Anexo 1 para datos sobre realización de trabajo de campo y niveles de confianza de la muestra de entrevistados.

4. Algunos trabajos sobre las posturas ideológicas y programáticas de los parlamentarios son los de Alcántara (1999) y (1995), Rosas (2000), Londregan (2002), Ramos (1997), entre otros.

va<sup>5</sup>. Entre otras cuestiones, la coherencia afecta a la predictibilidad de las acciones de los partidos: a más coherencia más certidumbre sobre la evolución de los acontecimientos políticos (Schedler, 1995; Mainwaring, 1998). A su vez, en partidos con un mayor grado de coherencia se produce más efectividad en el cumplimiento de sus objetivos de Gobierno (Stokes, 2001), en el poder legislativo (Bowler *et al.*, 1999), así como en el ámbito intrapartidista.

En el siguiente apartado se lleva a cabo una consideración sumaria del concepto de coherencia y operacionalización del índice de coherencia partidista; describiéndose luego los niveles que ésta adquiere en los partidos seleccionados. El tercer apartado repasa brevemente las explicaciones manejadas por la literatura respecto al grado de coherencia partidista, después de lo cual se comprueba un modelo propio de explicación de la coherencia encontrada. Las conclusiones resumen los principales hallazgos de este trabajo, sus limitaciones, así como las vías futuras de investigación en esta cuestión.

## II. LOS NIVELES DE COHERENCIA PARTIDISTA EN AMÉRICA LATINA

### II.1. *Breves notas sobre la operacionalización del concepto*

La coherencia partidista es uno de los modos de determinar la fuerza de temas sustantivos en la competencia partidista. La convergencia o divergencia de las posturas de los miembros de los partidos en temas como el rol del Estado, las soluciones a la inseguridad o sus opiniones sobre los procesos de integración, por citar algunos temas, revelan si el partido está programáticamente preocupado y orientado hacia ellas. Métodos alternativos serían el análisis de las políticas públicas de los partidos en el gobierno o en el análisis de sus programas electorales. Frente a éstos, el estudio de la coherencia partidista proporciona una imagen del partido mediante el análisis de las actitudes y predisposiciones de sus miembros<sup>6</sup>.

---

5. Duverger (1951) y posteriormente Huntington (1968), entre otros autores, han señalado que los partidos con un cierto nivel de coherencia ideológica y programática son más conducentes a la estabilidad de los sistemas de partidos y de los sistemas políticos en general.

6. El estudio de la coherencia partidista, que se articula a partir de información actitudinal de los miembros de los partidos, contribuye a diferenciar este tipo de datos de los referidos comportamientos, ante una tendencia predominante de estudio de los segundos. A pesar de que ambas esferas presentan relaciones entre sí (comportamientos y actitudes), se reivindica la utilización de evidencia empírica diferente para ambos planos. En el estudio de los comportamientos de los miembros de los partidos destacan los trabajos sobre cohesión, unidad partidista y disciplina de autores como Carey (2002) y (1998), Tsebelis (1997), Figueroa y Limongi (1995) y Bowler *et al.* (1999). El estudio de las actitudes tiene la misma relevancia que el de los comportamientos, por la capacidad predictiva y explicativa de las primeras sobre los segundos.

El trabajo de Hawkins y Morgenstern (2000) ha sido pionero en la exploración de los niveles de coherencia partidista en América Latina. En lugar de utilizar al sistema de partidos como unidad de análisis, estrategia seguida en dicho trabajo, estas líneas optan por analizar la coherencia de los partidos políticos, considerando para ello a los miembros de los partidos políticos como unidades de medida <sup>7</sup>.

La coherencia se define como el grado de convergencia entre los miembros de un partido, en este caso parlamentarios, en aspectos que son histórica o coyunturalmente relevantes para el partido y/o para el sistema de partidos. Esta dimensión de estudio de los partidos políticos se utilizará como un indicador del grado y tipo de estructuración de los mismos <sup>8</sup>. En este trabajo los aspectos sobre los que se mide el grado de consensos intrapartidista se clasifican en tres dimensiones: ideológica, programática y organizacional <sup>9</sup>. En la construcción de estas dimensiones, así como para la selección de las preguntas del cuestionario PELA con las que se mide la coherencia de cada dimensión se ha atendido a consideraciones teóricas, así como a las orientaciones derivadas de un análisis factorial realizado a la selección de preguntas. El cuadro 1 muestra las preguntas elegidas para medir la coherencia intrapartidista en estas dimensiones y en los componentes que el factorial sugería.

Para el cálculo de la coherencia en cada componente se suman las respuestas de cada miembro de un mismo partido a las preguntas que forman dicho componente y se divide por el número de preguntas. Con los valores de esta operación que resultan para cada miembro se calcula la desviación típica para ese partido en ese componente. La coherencia por dimensiones se obtiene de la suma de la coherencia en los componentes que forman esa dimensión y se divide por el número de componentes <sup>10</sup>. Finalmente, del valor agregado de la coherencia que adquiere cada partido en todas las dimensiones se obtiene el índice de coherencia total para cada partido.

---

7. En Hawkins y Morgenstern (2000) las conclusiones sobre la coherencia de los partidos políticos se agregan para obtener conclusiones sobre el sistema de partidos, su objeto de estudio principal.

8. El primer autor que aplicó el concepto de coherencia al estudio de lo político fue Downs (1957), seguido por Huntington (1965 y 1968). Algunos trabajos que han discutido recientemente sobre el concepto de coherencia partidista son Panebianco (1988), Janda (1993) y Maor (1997).

9. La distinción entre ideológica y programática fue sugerida por Sanni y Sartori (1983). A pesar de que están conectadas empíricamente su distinción es útil en términos analíticos. La ideología es un resumen de posiciones en diferentes temas que da un sentido global del espíritu del partido. Tienen un carácter de referente simbólico y sus efectos sobre el partido suelen ser indirectos. Mientras que el programa tiene un componente más específico y en ocasiones coyuntural (Alcántara, 2004).

10. Con esto se consigue que el valor de la coherencia final de ese componente o de esa dimensión sea comparable al de otras dimensiones o componentes con un número diferente de preguntas.

CUADRO 1.  
OPERACIONALIZACIÓN DE LA COHERENCIA PARTIDISTA CON PREGUNTAS CUESTIONARIO PELA

<p>COHERENCIA IDEOLÓGICA Intenta capturar el grado de acuerdo en la identidad ideológica de los partidos. Dado su carácter de simbólico referencial su impacto no se plasma de forma directa en el juego partidista, como las cuestiones programáticas, sino que es de tipo indirecto.</p>
<p>Autoubicación ideológica Ubicación del partido</p>
<p>COHERENCIA PROGRAMÁTICA: Se recogen las posturas de los miembros de un partido en torno a cuestiones sobre las que el partido tiene una opinión formada. En la mayoría de las ocasiones estas posturas han sido explicitadas públicamente (programas, manifestaciones oficiales, discursos de líderes) proyectándose como plan o programa de acción. Esta dimensión presenta vínculos teóricos y empíricos con la dimensión ideológica, constituyendo, en cierto sentido, una concreción de ésta.</p>
<p>COMPONENTE EVALUACIÓN: se refiere al grado de coherencia en la definición por parte de los diputados de la relevancia para su país de una serie de temas          Importancia del desempleo como problema para el país          Importancia de la sanidad como problema para el país          Importancia de la educación como problema para el país          Importancia de la democratización de la vida pública como problema para el país          Importancia de los derechos humanos como problema para el país          Importancia de los conflictos entre poderes del Estado como problema para el país          Importancia de la corrupción como problema para el país          Importancia de la violencia política como problema para el país          COMPONENTE DE ESTRATEGIA: se refiere a la coherencia en la solución concreta de problemas          Papel del Estado en garantizar educación primaria          Papel del Estado en garantizar vivienda          Papel del Estado en garantizar educación secundaria          Papel del Estado en garantizar seguridad social          Papel del Estado en garantizar medioambiente          Opinión sobre aumento del Gasto Público en sanidad          Opinión sobre aumento del Gasto Público seguro desempleo          Opinión sobre aumento del Gasto Público vivienda          Opinión sobre aumento del Gasto Público pensiones</p>
<p>COHERENCIA ORGANIZACIONAL: Recoge aspectos relacionados con la distribución de tareas dentro del partido y la gestión interna de las decisiones.</p>
<p>COMPONENTE PARTIDISTA: se refiere a las cuestiones de organización interna del partido          Importancia de los líderes del partido en la toma de decisiones          Importancia de los afiliados al partido en la toma de decisiones          Importancia de otros diputados del partido en la toma de decisiones          Importancia de los votantes del partido en la toma de decisiones          Importancia de defender los intereses del partido en la labor como diputado          COMPONENTE PARLAMENTARIO: examina la coherencia en temas de organización en el ámbito parlamentario          Importancia de elaborar leyes en la labor como diputado          Importancia de resolver problemas del país en la labor como diputado          Importancia de controlar la actuación del gobierno en la labor como diputado          Importancia de elaborar presupuestos en la labor como diputado</p>

*Fuente:* Elaboración propia.

## II.2. *La coherencia partidista en veintiséis partidos políticos latinoamericanos*

La coherencia resume el acuerdo que existe entre los miembros de un partido en cuestiones relevantes en la competición político-partidista y para la identidad de los partidos políticos. El cuadro 2 muestra los resultados de aplicar la operacionalización propuesta de coherencia en cada una de las dimensiones, así como el cálculo de la coherencia total <sup>11</sup>. A efectos de la interpretación de los resultados, dado que el cálculo se realiza en desviaciones típicas, cuanto más alto el valor del partido en una dimensión significa más incoherencia. Los resultados han sido convertidos para que los niveles de variación en cada una de las dimensiones de la coherencia sean de 0 (máxima coherencia = acuerdo total entre parlamentarios de un partido) a 100 (mínima coherencia = total desacuerdo entre los parlamentarios de un partido).

Las organizaciones partidistas presentan diversos grados de coherencia partidista, así como contenidos diferentes de la misma. En general se ha encontrado que los partidos tienden a autolimitar su disenso, de modo que en casi todos los partidos existe coherencia en uno o varios temas <sup>12</sup>. De los incluidos en el análisis, el chileno PPD, el uruguayo EP-FA y la UCR argentina son los más coherentes en términos totales. En ellos predomina un tipo de élite parlamentaria con alto grado de acuerdo en programa e ideología y menor, comparativamente, en cuestiones de organización interna. En el extremo opuesto, PNH de Honduras, ARENA de El Salvador y el boliviano ADN son los partidos cuyos parlamentarios muestran más incoherencia promedio en las tres dimensiones. Estos tres partidos están formados por parlamentarios que en el análisis exhiben alto desacuerdo en al menos dos dimensiones de las tres con las que se ha operacionalizado la coherencia: bien sobre su identidad ideológica, sobre los problemas que son más importantes y qué soluciones dar, o sobre el tipo de organización interna más adecuada en el partido y en su vertiente parlamentaria.

La variación del índice de coherencia partidista entre los veintiséis partidos estudiados es de 21,38 puntos de desviación porcentual. Aunque esta variación es moderada, si se tiene en cuenta que su máximo teórico sería 100 puntos de desviación típica, su valor confirma que el grado de coincidencia en el interior de los partidos en las dimensiones distinguidas es un modo de clasificar a los partidos políticos. Por otra parte, dada esta medida en el valor más bajo que adquiere la coherencia, se concluye que existe una estructuración reconocible en la muestra de partidos políticos latinoamericanos que aquí se examinan. Si bien estas conclusiones han de tener en cuenta el contex-

---

11. Para este artículo no se da detalle de los resultados de la coherencia por componentes, únicamente del agregado de éstos en dimensiones.

12. Entre otros autores Aldrich (1995) señalaba que los consensos en al menos un tema, son esenciales para la existencia de un partido político.

to, ya que probablemente el cálculo de la coherencia partidista en casos europeos daría niveles superiores de coherencia promedio.

Las situaciones de baja coherencia indican que, pese a un nivel funcional de acuerdos, las élites coinciden en un nivel bajo de acuerdo en torno a temas. Es más probable que la mayor parte de la competencia la estructuren otras fuerzas, como el clientelismo y el personalismo<sup>13</sup>. La incoherencia no significa que cada uno de los miembros del partido no tenga una ideología propia, o visiones programáticas u organizacionales propias. Por el contrario, lo que la incoherencia partidista pone de manifiesto es que el conjunto de miembros que componen un partido no constituye una unidad de pensamiento, puesto que no se asemejan sus posturas, actitudes, visiones en torno a temas de la arena político-partidista. En los casos en que la agrupación de las visiones resultante no es coherente, pueden existir miembros con ideas muy claras y con lógica interna entre sí, aunque sus partidos como agregado de los individuos estén escasamente ideologizados. No obstante, en un partido con alta incoherencia, pese a la posibilidad de esta ideologización y coherencia de pensamiento de cada uno de sus miembros, es probable que las cuestiones sustantivas no sean el aspecto más relevante de la adscripción de sus miembros al partido, puesto que toleran el grado de disenso interno y, por lo tanto, se encontrarán con incapacidad de traducir sus posturas personales en posturas del partido. Ello rebaja el grado de relevancia que el individuo atribuye a programa e ideología en sus acciones, a pesar de la consistencia interna que puedan guardar sus pensamientos.

La estructuración de los partidos varía no sólo en términos de grado sino también en el contenido de la misma. Los cálculos de la coherencia por dimensiones recogidos en el cuadro 2 muestran que, de los tres grupos de cuestiones estudiadas, las programáticas son las que generan más consenso, frente a las organizacionales que producen niveles más altos de desacuerdo en el interior de los partidos. La identidad ideológica es el segundo aspecto en el que más coherencia exhiben los partidos. Dado el contenido de las dimensiones se puede decir, por lo tanto, que la muestra de partidos políticos confirma que las élites parlamentarias tienden a estar más de acuerdo en la evaluación de los problemas, así como en la definición de soluciones y más en desacuerdo en la atribución de relevancia política y protagonismo a los diferentes grupos de un partido y a las diferentes tareas de un parlamentario. Como sugieren Luna y Zeichmeister (2005), el «consenso de Washington» que apuesta por la continuidad de paquetes de reformas neoliberales en la región, podría haberse impuesto en las visiones programáticas de la mayoría de los partidos políticos aquí analizados y, de ahí, la mayor coherencia en estas cuestiones.

---

13. Utilizando la expresión de Alcántara (2004), los partidos se asemejarían más a máquinas electorales que a máquinas programáticas.



CUADRO 2.

## NIVELES DE COHERENCIA PARTIDISTA

	<i>Coherencia Ideológica</i>		<i>Coherencia Programática</i>		<i>Coherencia Organizacional</i>		<i>Coherencia Total</i>	
PPD/Chile	8,02	Alta	12,01	Media	11,54	Alta	31,57	Alta
EP-FA/Uruguay	9,62	Alta	8,81	Alta	13,56	Alta	31,99	Alta
UCR/Argentina	7,46	Alta	8,88	Alta	16,04	Media	32,38	Alta
FMLN/El Salvador	9,44	Alta	8,03	Alta	16,39	Media	33,86	Alta
PLN/Costa Rica	9,17	Alta	11,79	Media	13,50	Alta	34,46	Alta
PDC/Chile	7,16	Alta	13,05	Media	14,33	Media	34,54	Media
MUPP-NP/Ecuador	9,64	Alta	15,33	Baja	10,36	Alta	35,33	Media
PC/Uruguay	7,22	Alta	11,87	Media	17,36	Baja	36,45	Media
PRD/R. Dominicana	12,14	Media	8,43	Alta	16,33	Media	36,90	Media
FRG/Guatemala	14,22	Media	15,76	Baja	10,81	Alta	40,79	Media
PAN/México	12,11	Media	14,57	Baja	14,12	Media	40,80	Media
PRI/México	12,35	Media	13,98	Baja	15,25	Media	41,58	Media
FSLN/Nicaragua	14,25	Media	10,59	Alta	17,33	Baja	42,17	Media
MNR/Bolivia	16,90	Baja	13,67	Media	12,72	Alta	43,29	Media
PRSC/R. Dominicana	17,74	Baja	9,12	Alta	16,66	Baja	43,52	Media
DP/Ecuador	16,19	Baja	10,81	Alta	17,20	Baja	44,20	Media
PJ/Argentina	11,42	Media	16,39	Baja	16,53	Media	44,34	Media
ANR/Paraguay	18,99	Baja	12,69	Media	12,71	Alta	44,39	Media
PLRA/Paraguay	13,09	Media	13,96	Media	17,56	Baja	44,61	Media
PAN/Guatemala	11,66	Media	17,00	Baja	16,83	Baja	45,49	Baja
PUSC/C. Rica	17,96	Baja	14,15	Baja	13,58	Alta	45,69	Baja
PLH/Honduras	16,37	Baja	12,45	Media	17,45	Baja	46,27	Baja
PLC/Nicaragua	18,04	Baja	13,41	Media	16,11	Media	47,56	Baja
PNH/Honduras	18,13	Baja	15,20	Baja	16,45	Media	49,78	Baja
ARENA/El Salvador	13,41	Media	18,42	Baja	19,04	Baja	50,87	Baja
ADN/Bolivia	21,11	Baja	10,64	Alta	21,20	Baja	52,95	Baja

Fuente: Elaboración propia a partir de PELA.

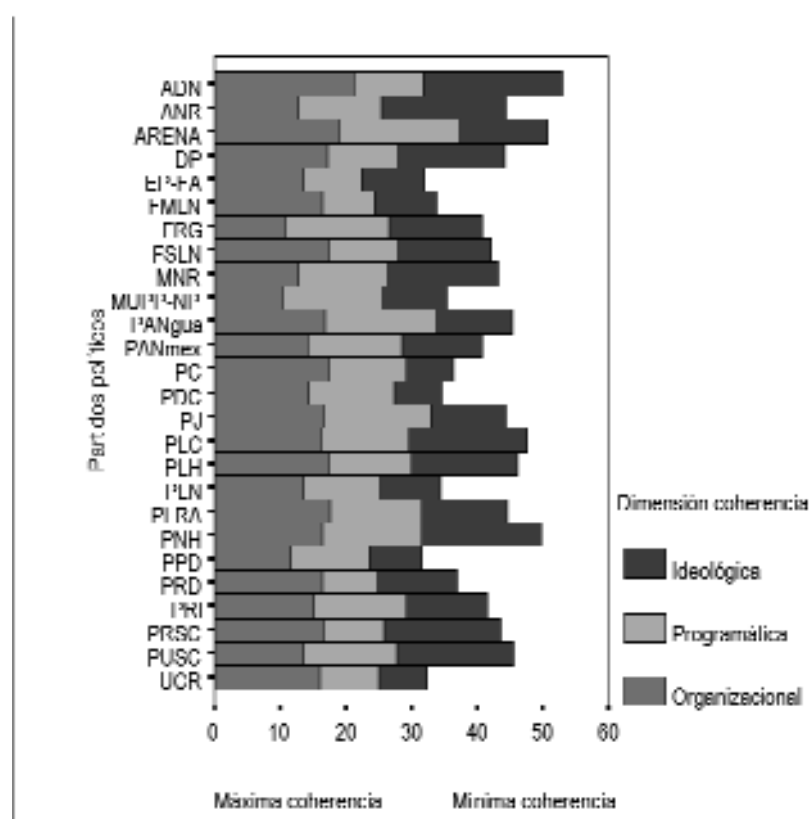
Otra pauta encontrada es que la dimensión ideológica es la que presenta mayor capacidad de discriminar a los partidos políticos en base a su coherencia interna. Así lo indica la gran variación en los niveles de la misma. La coherencia organizacional es, por el contrario, la que presenta niveles más parecidos entre todos los partidos estudiados, generalmente bajos, como se señalaba.

Con la excepción del EP-FA, que es altamente coherente en su ideología, en su programa, así como en temas organizativos, los partidos suelen presentar un grado muy diferente de coherencia en, al menos, una de las tres dimensiones. Por ejemplo, el PPD chileno es muy coherente en ideología y organización y presenta una coherencia media en cuestiones programáticas. En este sentido, las diferencias de los partidos en el nivel de coherencia en ideología y en programa avalan la idea de ambas dimensiones funcionando de manera autónoma. De hecho, sólo seis partidos tienen el mismo nivel de coherencia ideológica y programática (el citado EP-FA, FMLN y UCR, con alta en las dos dimensiones; PLRA media en ambas; PUSC y PNH baja en ambas).

Además, se comprueba que la coherencia organizativa no es una fuente de consenso en el interior de los partidos que actúa en sustitución de la coherencia en cuestiones ideológicas o programáticas, sino que lo hace de forma complementaria a éstas. Los datos sugieren que cuanto más acuerdo existe en cuestiones sustantivas, hay más probabilidades de acuerdo en cuestiones organizacionales y viceversa. Casi nunca, es la fuente única de un grado relativamente alto de coherencia. Sólo en PUSC se combina la baja estructuración en cuestiones sustantivas con alta coherencia organizativa pero, aún así los aspectos organizativos no se convierten en el elemento aglutinante puesto que el partido muestra baja coherencia total. Ello aportaría evidencia para afirmar que los partidos no son, ni únicamente máquinas electorales donde los miembros convergen en cuestiones organizativas, como ganar unas elecciones o apoyar a un determinado líder; ni tampoco son únicamente partidos «busca políticas» preocupados por la defensa e implementación de determinados programas.

El gráfico 1 resume esta misma información visualmente. A mayor tamaño de la barra significa mayor grado de incoherencia del partido en esa dimensión. Con esta aproximación en clave de coherencia los partidos se confirman como agentes no unitarios: están formados por una élite parlamentaria con diferentes opiniones en torno a temas de la competición político-partidista. Ahora bien, en este disenso interno, hay umbrales mínimos de coherencia que todos los partidos mantienen. Si se extrapolan las conclusiones de los parlamentarios al resto del partido político, se puede argumentar que entre los miembros de un mismo partido existen aspiraciones programáticas y, en menor medida, una identidad ideológica similar. Pese a las pautas de clientelismo y personalismo que existen en América Latina y que han tendido a percibirse como sustitutos funcionales de la estructuración en torno a cuestiones sustantivas, los partidos presentan estructuración interna en temas de la arena político-partidista. Por otra parte, relacionado con la generabilidad de las conclusiones al conjunto del partido, cabe recordar que se trata de una aproximación al partido a partir de su cara parlamentaria. De este modo, si bien esta faceta no constituye la única información relevante sobre las organizaciones partidistas, sin embargo, dado el elitismo de la política latinoamericana y en general de los partidos políticos, estos datos permiten una aproximación válida a la coherencia partidista del conjunto de los partidos políticos.

GRÁFICO 1.  
NIVELES DE COHERENCIA POR PARTIDO



Fuente: Elaboración propia a partir de PELA.

### III. LA EXPLICACIÓN DE LA COHERENCIA PARTIDISTA

#### III.1. *La comprensión existente sobre coherencia partidista*

Los análisis sobre partidos políticos y dinámica parlamentaria han apuntado hacia diversos factores que podrían influir en la coherencia partidista. Dichos factores se pueden clasificar en dos grandes grupos. Por un lado, se encuentran los argumentos que aluden a alguna variable relativa a la naturaleza y características del partido como principal explicación de la coherencia partidista. La edad del partido, su origen, sus recursos económicos (Goodman, 1990; Panebianco, 1988), sus bases sociales (Dix, 1989; Rosas, 2000), su éxito electoral, su condición de partido en el gobierno o en la oposición (García Díez, 2001), son algunas de estas variables endógenas.

Por otro lado, existen explicaciones que se centran en el impacto del entorno del partido, se trata de variables exógenas al partido, por lo tanto. Dentro de este segundo grupo de explicaciones hay factores relativos al sistema de partidos, como el número de partidos (Hartlyn y Valenzuela, 1998) y la polarización (Downs, 1957); y variables exógenas al partido referidas al sistema político. Entre estas últimas cabe citar aspectos de tipo institucional como la forma de gobierno (Linz, 1994), el tipo de lista (Carey y Shugart, 1995), la magnitud de la circunscripción, la existencia de reelección o no (Carey, 1998; Jones, 2002), el tipo de distribución territorial del poder (Kitschelt, 2001a), que afectan a la coherencia. Pero también hay variables exógenas no institucionales con potencial impacto sobre los niveles de coherencia de un partido político, como la tradición caudillesca del país, los años de democracia (Diamond *et al.*, 1999), el tipo de clivajes (Middlebrook, 2000) y el grado de desarrollo socioeconómico (Kitschelt, 2001a y b).

Pese a este abanico de variables con potenciales efectos sobre la coherencia, son pocos los trabajos que ofrecen una aproximación empírica sobre esta cuestión. En el caso latinoamericano, el trabajo de Hawkins y Morgenstern (2000) y su revisión (2003), junto con el de García Díez (2001) y Ruiz Rodríguez y García Montero (2003) son los únicos que han explorado en las variables que conducen a unos u otros niveles de coherencia en los partidos políticos<sup>14</sup>.

En su primera versión Hawkins y Morgenstern (2000) midieron la fuerza explicativa de tres variables independientes, aunque el análisis confirmaba el impacto significativo de sólo dos de ellas. Su estudio concluyó que un sistema con un número bajo de partidos y con leyes conducentes al voto personalista influye en menores niveles de coherencia. Por el contrario, la edad del partido se reveló sin poder explicativo alguno. En la segunda versión (2003) sugerían, además, la asociación entre coherencia y éxito electoral (en elecciones presidenciales y en elecciones a la Cámara Baja) y rectificaron sus conclusiones respecto a la edad que, ahora sí, se mostraba relevante. Por su parte, García Díez (2001) atribuyó efectos potencialmente significativos sobre la coherencia de los partidos políticos latinoamericanos a la edad del partido, a la estructura de incen-

---

14. El escaso número de antecedentes explicativos de la coherencia, se repite fuera de América Latina. En Europa las explicaciones exhaustivas de esta dimensión son prácticamente inexistentes, debido a la falta de datos actitudinales que permitan calcular los niveles en que se produce para después preguntarse por los motivos de los mismos. Un trabajo comparativo sobre posibles explicaciones de la coherencia es el de Kitschelt (2001b) que se centra en casos de coherencia e incoherencia partidista que las teorías existentes no pueden predecir. A partir de estos *outliers* el autor elabora un argumento respecto a la mayor capacidad explicativa de modelos basados en aspectos económicos frente a las explicaciones institucionales de la coherencia. Esta aproximación supone un giro en la comprensión de la coherencia pero no plantea un análisis sistemático del poder explicativo de los aspectos propuestos en los niveles de coherencia partidista. Mientras tanto en Estados Unidos existe una larga tradición de cálculo de la coherencia y explicación de la misma a partir de datos de comportamiento, fundamentalmente del voto en el Congreso. La aproximación a la coherencia que se obtiene por esta vía se intenta explicar con factores como la adscripción partidista (republicano o demócrata), la reelección de los candidatos, y el tamaño del distrito del que proviene (Scully y Patterson, 2001; Grofman *et al.*, 1999; Erikson *et al.*, 1993; Krehbiel, 1993).

tivos de los legisladores, al tamaño de la circunscripción electoral, así como a la posición del partido en el gobierno o en la oposición <sup>15</sup>.

En cualquier caso, la revisión de la literatura sugiere de forma sólida que una explicación de la coherencia requiere considerar tanto aspectos referidos al partido, como referidos al entorno en el que éste opera. Dado que la coherencia aparece como un fenómeno multicausal, la estrategia contraria aportaría sólo una comprensión parcial de la variable dependiente.

### III.2. *Exploración en los factores explicativos de la coherencia partidista en América Latina*

La coherencia que existe en los partidos políticos es una suerte de respuesta a presiones externas e internas al partido <sup>16</sup>. Por una parte, el entorno proporciona un contexto de incentivos para que los partidos adquieran mayores o menores niveles de coherencia. Por otra parte, las características propias del partido determinan el modo en que estas presiones se procesan, ofreciendo diferentes niveles de resistencia o receptividad a las mismas en los procesos centrales de los partidos en que existe la tensión entre cuestiones sustantivas y personalistas, como son los procesos de afiliación, socialización y selección de candidatos. El resultado de esta interacción entre aspectos del entorno y aspectos partidistas son niveles diferentes de coherencia partidista, es decir, partidos con grados diferentes de acuerdo entre sus miembros en torno a los temas del juego político-partidista que aquí se han estructurado en ideológicos, programáticos y organizacionales.

Utilizando este esquema de condicionantes externos e internos de la coherencia, a continuación se presenta una matriz de correlaciones de la coherencia partidista con variables relativas a ambos grupos de factores (cuadro 3). Las variables se refieren al entorno político-institucional, que son las más estudiadas, y al extrainstitucional, cuya fuerza reivindican autores como Kitschelt (2001a y 2001b). Junto a éstas, se explora la relación de la coherencia partidista con variables relativas al partido <sup>17</sup>. Razones de evidencia empírica disponible han determinado esta selección. Se trata de establecer conclusiones sobre la relación de la coherencia partidista con otras variables (consideradas individualmente) y sobre la dirección de dichas relaciones. No se explorarán los efectos de las variables combinadas porque se cuenta con un número bajo de casos para un análisis de regresión múltiple.

---

15. Estos hallazgos, como la autora señalaba, tenían un carácter exploratorio y eran probados únicamente mediante gráficos de dispersión.

16. Este argumento ya se defendía en Ruiz Rodríguez y García Montero (2003).

17. En el Anexo 2 se detallan los indicadores seleccionados para la operacionalización de las variables independientes: sobre su construcción e interpretación, así como la fuente de la que han sido obtenidos los valores por partido. Por su parte, los valores de la variable dependiente serán los obtenidos de los cálculos de coherencia total.

CUADRO 3.  
MATRIZ DE CORRELACIONES

<i>Correlación de Pearson</i>	<i>Coh. total</i>	<i>PIB</i>	<i>IDH</i>	<i>NEP</i>	<i>IDEOLOG</i>
Coh. total	1	-,544(**)	-,599(**)	-,213	,725(**)
Sig. (bilateral)		,004	,001	,295	,000
N	26	26	26	26	26
PIB	-,544(**)	1	,922(**)	-,127	-,141
Sig. (bilateral)	,004		,000	,535	,492
N	26	26	26	26	26
IDH	-,599(**)	,922(**)	1	,049	-,232
Sig. (bilateral)	,001	,000		,812	,254
N	26	26	26	26	26
NEP	-,213	-,127	,049	1	-,190
Sig. (bilateral)	,295	,535	,812		,353
N	26	26	26	26	26
IDEOLOG	,725(**)	-,141	-,232	-,190	1
Sig. (bilateral)	,000	,492	,254	,353	
N	26	26	26	26	26
POLCIUDA	,196	-,519(**)	-,442(*)	,012	,036
Sig. (bilateral)	,358	,009	,030	,954	,866
N	24	24	24	24	24
MAGDIS	,440	-,326	-,358	,190	,270
Sig. (bilateral)	,052	,161	,122	,423	,250
N	20	20	20	20	20
PROGRAM-ORG	,768(**)	-,225	-,326	-,131	,615(**)
Sig. (bilateral)	,000	,270	,104	,524	,001
N	26	26	26	26	26
POLELITE	-,040	-,200	-,221	-,054	-,196
Sig. (bilateral)	,848	,326	,277	,795	,338
N	26	26	26	26	26
PROMPESO	,389(*)	-,029	-,162	-,792(**)	,326
Sig. (bilateral)	,050	,886	,428	,000	,104
N	26	26	26	26	26
NCIR	-,367	,409(*)	,322	-,144	-,077
Sig. (bilateral)	,065	,038	,109	,483	,708
N	26	26	26	26	26

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

<i>POLCIUDA</i>	<i>MAGDIS</i>	<i>PROGRAM-ORG</i>	<i>POLELITE</i>	<i>PROMPESO</i>	<i>NCIR</i>
,196	,440	,768(**)	-,040	,389(*)	-,367
,358	,052	,000	,848	,050	,065
24	20	26	26	26	26
-,519(**)	-,326	-,225	-,200	-,029	,409(*)
,009	,161	,270	,326	,886	,038
24	20	26	26	26	26
-,442(*)	-,358	-,326	-,221	-,162	,322
,030	,122	,104	,277	,428	,109
24	20	26	26	26	26
,012	,190	-,131	-,054	-,792(**)	-,144
,954	,423	,524	,795	,000	,483
24	20	26	26	26	26
,036	,270	,615(**)	-,196	,326	-,077
,866	,250	,001	,338	,104	,708
24	20	26	26	26	26
1	-,002	,039	,011	,094	-,525(**)
	,995	,858	,961	,661	,008
24	20	24	24	24	24
-,002	1	,141	-,643(**)	,045	-,598(**)
,995		,554	,002	,850	,005
20	20	20	20	20	20
,039	,141	1	,141	,246	-,153
,858	,554		,491	,226	,454
24	20	26	26	26	26
,011	-,643(**)	,141	1	-,030	,342
,961	,002	,491		,883	,087
24	20	26	26	26	26
,094	,045	,246	-,030	1	-,009
,661	,850	,226	,883		,964
24	20	26	26	26	26
-,525(**)	-,598(**)	-,153	,342	-,009	1
,008	,005	,454	,087	,964	
24	20	26	26	26	26

tiple<sup>18</sup>. Las conclusiones por el momento se refieren, por lo tanto, a la relación de la coherencia partidista con cada una de las variables incluidas en la matriz de correlaciones.

— EL ENTORNO SOCIOECONÓMICO: Uno de los argumentos que maneja el saber convencional en torno a los partidos políticos es que aquellos que pertenecen a sistemas con mayor desarrollo socioeconómico tienen más posibilidades de ser más coherentes (Kitschelt, 2001a y b). Por un lado, porque las relaciones (del electorado con el partido y de los miembros de los partidos entre sí) están menos dominadas por los intercambios a corto plazo y por las transacciones directas propias del clientelismo. Ello hace que la afiliación y pertenencia siga pautas no sólo de búsqueda de beneficio personal sino criterios ideológico-programáticos. Por otro lado, el hecho de que en las sociedades más avanzadas la ciudadanía está más formada y es probable que sea más exigente hacia los partidos. Esto constituye una presión en el sentido de incentivo por parte de los partidos de explicitar sus programas para conseguir más votos. Es así cómo la estructuración coherente en torno a *issues* es un incentivo para los partidos en sociedades más desarrolladas.

Esta relación se comprueba con dos indicadores del desarrollo socioeconómico: uno de carácter más comprensivo y de uso más infrecuente, el índice de desarrollo humano (IDH), y otro cuya inclusión en las explicaciones de tipo económico es más común cuando se pretende capturar el adelanto de las sociedades y que captura mejor el desarrollo económico que el societal (PIB per cápita). Las correlaciones muestran que la relación es inversa: menor desarrollo económico y social está asociado a mayor incoherencia partidista (cuadro 3). Las dos variables tienen una fuerza de relación parecida, siendo ligeramente superior la que está operacionalizada con el IDH. La dirección de esta relación es la misma que sugerida por quienes han comenzado a trabajar con esta explicación para dar cuenta de la estructuración programático-ideológica de los partidos (Kitschelt, 2001a y b). Pero, hasta ahora no se había comprobado el impacto de esta variable en la coherencia por partidos sino en la coherencia del conjunto del sistema de partidos.

— EL ENTORNO INSTITUCIONAL: Junto al entorno socioeconómico, se ha argumentado respecto al impacto de variables relativas al entramado institucional. A continuación se evalúa el impacto de una de las que presenta mayor grado de variación en la región. Así, como la literatura ha venido sugiriendo, el tamaño del distrito tiene una relación significativa con el grado de coherencia de un partido político. Dos son los indicadores utilizados para medir el impacto de esta variable sobre la coherencia. El primero es el tamaño promedio del distrito, que captura el número de diputados que por término medio se eligen en un distrito; de modo que valores altos indican la existen-

---

18. Algunas de las variables independientes pueden presentar vínculos entre sí por lo que, de introducirse de manera conjunta en un análisis de un número mayor de partidos, permitiría ver el grado de variación de los efectos al combinarse con otras variables explicativas.



cia de circunscripciones de tamaño grande. El segundo indicador con el que se operacionaliza la variable tamaño del distrito es el número de circunscripciones existentes en ese sistema. A más circunscripciones en un sistema político menor tamaño tienen éstas.

Ambos indicadores aparecen relacionados con la coherencia. El tamaño promedio del distrito presenta una correlación casi significativa, que el número de circunscripciones confirma definitivamente. Por lo tanto, los partidos que pertenecen a sistemas con un alto número de circunscripciones tenderían a ser más incoherentes puesto que el voto del electorado atiende más a criterios personalistas que programáticos (o viceversa). Así, es más probable que sean elegidos miembros con menor acuerdo con los principios oficiales del partido y, por lo tanto, aumentan las posibilidades de que exista bajo acuerdo con las posturas de otros miembros del partido.

Ahora bien, la dirección de la relación es la contraria a la señalada en otros trabajos (García Díez, 2001; Hawkins y Morgenstern, 2003). Con las dos operacionalizaciones de la variable tamaño de distrito se encuentra que el mayor tamaño de los distritos genera más incoherencia: existe más incoherencia cuantos más diputados se elijan por circunscripción, así como se produce más incoherencia cuantas menos circunscripciones haya. Según esto, ha de ser rechazada la hipótesis que mantiene que en las circunscripciones pequeñas existe un voto personalista puesto que el electorado suele ser capaz de identificar a los líderes, frente al de tipo programático más frecuente en las circunscripciones grandes. Lo que aquí se encuentra es que los partidos más coherentes suelen ubicarse en sistemas con distritos electorales pequeños, por lo tanto con este tipo de partidos es más improbable que el voto atienda a criterios exclusivamente personalistas, puesto que los partidos se asemejan más a «busca políticas».

En la base de esta hipótesis que relaciona tamaño de distrito con niveles de coherencia y que según lo que aquí se ve habría de ser rechazada, subyace la intermediación de una tercera variable: el tipo de selección de candidatos. Se ha tendido a argumentar que es más frecuente que en distritos electorales de tamaño pequeño la designación de los candidatos está en manos de unos pocos, que suelen utilizar criterios personalistas, lo que genera partidos más incoherentes (Carey y Shugart, 1995). Por el contrario, siguiendo con el razonamiento, en los sistemas con distritos de mayor tamaño, el proceso de designación de candidatos es más inclusivo y se utiliza más el criterio de cercanía a principios programático-ideológicos (Hawkins y Morgenstern, 2000). Dos son las razones que llevan a poner en duda este argumento. En primer lugar, en lo que se refiere a la relación entre tamaño de distrito y el tipo de selección de candidatos que es más frecuente, con los partidos aquí estudiados no se perfila una pauta que permita afirmar que en sistemas con distritos grandes el modo de selección de los candidatos no se circunscriba a unos cuantos líderes<sup>19</sup>. En segundo lugar, en lo que se refiere a la

---

19. Por ejemplo, la magnitud promedio de los distritos en Bolivia es de las más grandes de los sistemas estudiados y tanto el ADN como el MNR utilizan métodos de selección de candidatos limitados a un solo grupo

relación entre tipo de selección de candidatos y niveles de coherencia, como se mostrará más abajo, de los partidos estudiados es precisamente en aquellos donde el proceso de designación está restringido a una cúpula donde no hay un grado alto de coherencia (con la excepción de UCR que combina alta coherencia y elección mediante cúpula).

Ambas tesis pueden constituir la explicación de la dirección contraria de causalidad que aquí se encuentra: en los sistemas con circunscripciones grandes donde el control de la nominación depende más de los líderes y menos del electorado es donde se encuentra mayor incoherencia. Esto entroncaría parcialmente con el argumento de Bowler (*et al.*, 1999) que señala que en los distritos pequeños los partidos tienen menos control sobre las carreras de sus candidatos que en los distritos grandes donde los márgenes de decisión de la continuidad del candidato reposan más en decisiones del partido a falta de presiones de un electorado muy definido.

— EL ENTORNO POLÍTICO-PARTIDISTA: Continuando con variables exógenas, si antes se veía que el entorno económico y el institucional tienen impacto en el grado de coherencia, el entorno político, principalmente la oferta partidista existente, pareciera no tener una capacidad explicativa propia. No se han encontrado efectos significativos en la polarización (ni en la del electorado ni en la de la élite partidista). Por lo tanto, con la evidencia disponible no se puede demostrar el argumento *a priori* razonable, que ya Downs (1957) propusiera, de que los partidos de sistemas con alto nivel de polarización son más coherentes que los que tienen baja polarización, al actuar la distancia ideológica entre partidos como incentivo para definir las posturas del partido y ello tiene un efecto en el grado de consenso de sus miembros.

Tampoco el número efectivo de partidos tiene relación con los niveles de coherencia. Con los datos que aquí se manejan para el caso latinoamericano no se comprueba que sea cierto el segundo gran argumento de Downs (1957) de que en sistemas bipartidistas los partidos tienen mayor laxitud ideológico-programática con el fin de capturar más votos, mientras que en sistemas multipartidistas la mejor estrategia electoral es la definición clara de las líneas ideológico-programáticas del partido.

— LAS CARACTERÍSTICAS DEL PARTIDO: Además del escenario socioeconómico y de tipo institucional que, como se ha visto, tienen un impacto sobre la coherencia de los partidos, las características propias de cada una de las organizaciones partidistas son decisivas para procesar el impacto de las presiones exógenas y, con ello, generar diferentes niveles de coherencia partidista.

La ideología es uno de los aspectos que la literatura sobre partidos ha tendido a destacar en el caso europeo por su capacidad para sintetizar el tipo de partido de que se trataba. Esta variable presenta una relación significativa con la coherencia total (cuadro 3).

---

del partido: en el caso de ADN son elegidos por una cúpula de líderes y en el MNR por convención. Lo mismo ocurre en los dos partidos dominicanos (PRD y PRSC) que eligen mediante cúpula aún cuando tienen distritos electorales de tamaño medio-alto.

Se comprueba la hipótesis de que los partidos con miembros que se ubican a la izquierda son más coherentes que los de derecha, puesto que en los primeros la socialización suele ser más intensiva aumentando así la comunalidad de perspectivas y opiniones. Por el contrario, cuanto más a la derecha un partido más incoherente se muestra. ARENA que es de todos los estudiados, el que está ubicado como promedio más a la derecha del continuo ideológico, resulta ser de los más incoherentes. Junto a éste, en grado de incoherencia, se encuentra ADN que, a su vez, también se encuentra bastante a la derecha en la citada escala.

Con el fin de evitar un argumento circular en el que la ideología se encuentre en la variable dependiente y a su vez se utilice como variable independiente, se elimina de la medición de coherencia que ahora sólo recoge el acuerdo interno en cuestiones de programa y organización (en el cuadro 3 se denomina coherencia program.-org)<sup>20</sup>. En este caso se comprueba que la ideología continúa teniendo un impacto significativo y aunque es cierto que ha perdido poder explicativo, ha descendido el R cuadrado, sin embargo, mantiene capacidad predictora sobre los niveles de coherencia de los partidos políticos. Además conserva la dirección de la relación entre las variables. Según esto, los partidos de izquierda han tendido a generar procesos de socialización más intensivos que los partidos de derecha. Además, los distintos aspectos que componían su ideología han tendido a conservar una relación de mayor consistencia interna. Ello se traduce en los niveles de coherencia de partidos de izquierda frente a la de los partidos de derecha.

Una variante de la medición del impacto de la ideología consiste en la consideración del grado de intensidad ideológica del partido, dejando a un lado si ésta se produce a la derecha o la izquierda del continuo. Según esta aproximación es esperable que los partidos que ocupan los extremos de izquierda o de derecha sean más coherentes en su interior. Esta variable no se ha incluido en el cuadro 3, no obstante, merece la pena señalar que si se examina el grado de coherencia de los cinco partidos que de los veintiséis estudiados presentan alta intensidad ideológica (ARENA y RPSC en el extremo derecho del continuo ideológico, mientras que EP-FA, FSLN, FMLN en el extremo izquierdo). ARENA es el único que combina intensidad ideológica con baja coherencia. No obstante, hay otros dos partidos con alta intensidad ideológica (FSLN y PRSC), que sólo tienen coherencia media. Con la evidencia disponible parece que la ubicación ideológica más que la intensidad de la misma tiene una mayor fuerza explicativa en los casos estudiados<sup>21</sup>.

Siguiendo con las características endógenas, la coherencia de un partido está relacionada con el tamaño del partido. Se ha tomado como indicador de su tamaño el pro-

20. Aunque la circularidad no existe ya que la coherencia ideológica, incluida dentro del cálculo de coherencia total, se refiere al grado de similitud en la ubicación ideológica del partido y por lo tanto, es diferente a la ubicación ideológica en sentido estricto.

21. Para este argumento se han considerado con ideología extrema los partidos que en el promedio de las tres ubicaciones ideológicas obtengan una ideología ubicada en los extremos del continuo ideológico, en este caso, entre el 0-30% o el 70-100%.

medio de su fuerza relativo en el conjunto de la Cámara. El argumento que se propone es que los partidos de menor tamaño tienen más probabilidades de coherencia que los de mayor tamaño, puesto que en los primeros las posibilidades de beneficio personal son menores. Por ello, quienes se afilian o pertenecen a partidos pequeños suelen hacerlo siguiendo un criterio de acuerdo programático-ideológico con las líneas del partido. Mientras que en los segundos, la posibilidad de estar compuestos por individuos que siguen criterios no programáticos de afiliación y pertenencia aumenta. Se descubre que esta cuestión tiene una relación con los niveles de coherencia total (cuadro 3). Los partidos que generalmente han tenido altos niveles de representación parlamentaria tienden a ser más incoherentes. Si se dispusiera de datos sobre el tamaño total del partido en términos de número de afiliados, sería esperable encontrar la misma dirección en la relación con la coherencia total.

La evidencia parece sugerir que es plausible la hipótesis de que en partidos más pequeños, donde las posibilidades de éxito electoral suelen ser menores, los individuos que se afilian y que mantienen su pertenencia suelen hacerlo siguiendo criterios ideológico-programáticos. Es más probable encontrar a individuos «busca políticas» en partidos pequeños, lo que confiere al partido en su conjunto una estructuración en torno a cuestiones sustantivas mayor de la que es probable que exista en partidos de mayor tamaño donde el incentivo de conseguir beneficios personales, derivados del éxito electoral, puede entrecruzarse con orientaciones de tipo ideológico-programático. No se argumenta que partidos de tamaño grande no puedan ser coherentes, sino que las probabilidades de coherencia son mayores en partidos pequeños. Tampoco la edad del partido se revela en este análisis con efectos significativos sobre el grado de coherencia <sup>22</sup>.

Se han analizado de forma cualitativa los datos para explorar si el origen del partido y el tipo de selección de candidatos, variables no incluidas en la matriz de correlaciones, tienen efectos significativos sobre la coherencia. Ninguna de las dos parece tener un efecto claro. No se puede demostrar que los partidos que son el resultado del proyecto de un líder personalista presentan menores niveles de coherencia ideológico-programática porque quienes se afilian siguen criterios de lealtad personal más que programática. No obstante, respecto al origen se aprecia que de los partidos seleccionados ninguno de los que surge de un proyecto personalista tiene alta coherencia (PRSC tiene

---

22. Sin embargo, se mostraba una ligera tendencia, sugerida en estudios anteriores, a que niveles más altos de coherencia se encuentren en los partidos más jóvenes. De hecho, con los catorce partidos que surgieron hace menos de veinticinco años (tomando como referente el momento en que fueron realizadas las entrevistas), sí que resulta significativo el impacto de la edad (una correlación del 0,657 con un nivel de significación del 0,039). De alguna manera se confirma que el paso de los años muestra a los partidos que la flexibilización de sus posturas ideológico-programáticas constituye una estrategia maximizadora de votos; sin perjuicio de que existan excepciones claras a esta pauta, tanto dentro del grupo de partidos jóvenes, como es el caso de ARENA que ha resultado ser muy incoherente, como en el conjunto de los partidos analizados, como en la UCR, que es un partido con alta coherencia y es de los más antiguos de los estudiados.

media coherencia y PAN de Guatemala baja coherencia)<sup>23</sup>. También se observa que, de los que tienen coherencia baja, la mayoría son el resultado de un proyecto civil colectivo (ese es el caso de PUSC, PLH, PLC y ARENA).

En síntesis, de las variables con efectos significativos las que más explican el grado de coherencia de los partidos son la ideología y el desarrollo económico, teniendo la magnitud del distrito, y el tamaño parlamentario del partido menores efectos. Por su parte, la edad se mostraba significativa hasta un cierto umbral, pasado el cual no tenía impacto. La dirección de las relaciones encontradas sugiere que en contextos de menor desarrollo socioeconómico los partidos suelen ser más incoherentes. Por otra parte, los distritos más grandes generan partidos más incoherentes. Finalmente se ha encontrado que los partidos más a la derecha, así como los de mayor tamaño, tienden a ser más incoherentes. En lo que se refiere a la edad del partido, tiene también su propio efecto, partidos más jóvenes suelen ser más coherentes, pero cruzando el umbral de los veinticinco años de edad, esta variable deja de tener un impacto significativo sobre la coherencia.

Ahora bien, estos resultados se refieren a los efectos individuales de cada una de las variables analizadas. Como se señalaba anteriormente, no se dispone de suficiente número de casos para incluir en un mismo modelo todas las variables y así comprobar sus efectos al actuar con otras variables<sup>24</sup>. Hasta la fecha, los trabajos disponibles sobre América Latina sólo han podido llevar a cabo comprensiones explicativas de la coherencia de tipo bivariable, como la aquí realizada. Una de las vías de investigación futura, relacionada con el objeto de estudio, del presente trabajo es completar el análisis de la coherencia para un número más elevado de partidos políticos que permita evaluar los efectos de las variables combinadas en un modelo explicativo multicausal.

#### IV. CONCLUSIONES

Mediante el estudio de la coherencia partidista, este trabajo ha aportado evidencia empírica para que se reconozca una estructuración sustantiva en el interior de los partidos analizados. En general, se puede afirmar que las dinámicas de los partidos políticos latinoamericanos tienen una articulación ideológico-programática propia. Aún así, existen diferentes niveles de proyección y relevancia interna de las cuestiones sustantivas, de modo que en unos partidos tiene poco peso lo programático e ideológico, mientras que en otros dichos aspectos tienen una mayor presencia. Ello supone que los estudios que argumentan sobre el carácter electoralista y oportunista de los partidos latinoamericanos, así como las investigaciones sobre el modo en que las prácticas clien-

23. Se ha tomado la propuesta de Alcántara (2004) que clasifica a los partidos según su origen en: armado personal, armado colectivo, civil personal y civil colectivo.

24. Algunas variables dejan de ser significativas, probablemente por existir un alto número de variables independientes y pocos casos.

telares y personalistas persisten y los mantienen unidos, han de combinar la reflexión en torno a los temas sustantivos en los que convergen los miembros de los partidos, así como el grado en que dicha convergencia se produce según partido.

La explicación de las fuentes de la variación en el grado de coherencia por partidos constituye una empresa compleja. La coherencia es una característica multicausal en la que intervienen variables tanto del entorno como del partido. Aunque estas páginas hayan contribuido a explorar el peso de diferentes aspectos que contribuyen a la definición del grado de coherencia, es esperable que las variables con posible impacto presenten también relaciones entre sí. El número de partidos estudiados limita la posibilidad de realizar regresiones conjuntas que revelen el modo en que actúa la combinación de los diferentes factores que se presenten con peso significativo sobre la coherencia. Por otra parte, sería oportuno estudiar la evolución de la coherencia con el fin de determinar el grado de estabilidad de la misma y la capacidad para dar cuenta de los cambios que tienen las variables explicativas aquí utilizadas.

En este trabajo se ha situado la coherencia como variable dependiente indagando en el valor que adquiriría y en los factores que contribuían a dicho valor. Pero la coherencia partidista es una variable con efectos sobre el sistema de partidos y sobre el sistema político en general, por lo que la atención en la cadena causal se podría haber puesto en su impacto como variable independiente. Si bien para ello, era pertinente primero describir el valor de la variable coherencia y segundo comprender qué aspectos moldean su valor por partido, este trabajo abre un vía de investigación futura sobre los efectos de la coherencia partidista en la actuación del partido en los diferentes ámbitos. Es esperable que la incapacidad de los gobiernos para implementar determinadas políticas, los giros programáticos de los partidos una vez en el gobierno (Stokes, 2001) o la lentitud para aprobar leyes en el órgano legislativo tenga una de sus fuentes en el grado de acuerdo en el interior de los partidos. Del mismo modo, sería interesante analizar el impacto de la coherencia sobre el rendimiento electoral de los partidos abordando la dualidad entre coherencia real y percibida y el impacto de cada una de ellas en los resultados electorales; así como estudiar el modo en que los partidos concilian los niveles de coherencia que le son más funcionales en cada ámbito de actuación (electoral y de gobierno fundamentalmente).

La coherencia de los partidos se ha mostrado una dimensión útil para la clasificación y comprensión de los partidos políticos y con la que, una vez que se logra su descripción y comprensión como variable dependiente, se abre la posibilidad de estudios fructíferos sobre sus efectos en la dinámica político-partidista.

### *Referencias*

- Alcántara, Manuel. 1995. «La elite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha», en W. Hofmeister y J. Thesing, *La transformación de los sistemas políticos en América Latina* (pp. 385-410).
- Alcántara, Manuel. 1999. «La relación izquierda-derecha en los sistemas de partidos de Chile y México». *Ponencia presentada al IV Congreso de la Asociación Española*

- de Ciencia Política y de la Administración*, Granada, 30 de septiembre al 2 de octubre de 1999.
- Alcántara, Manuel. 2004. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.
- Aldrich, John. 1995. *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*. University of Chicago Press.
- Bowler, Shaun; David M. Farrell, y Richard S. Katz (eds.). 1999. *Party Discipline and Parliamentary Government*. Ohio: Ohio State University.
- Carey, John M. 1998. *Term Limits and Legislative Representation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Carey, John M., 2002. «Getting their Way, or Getting in the Way? Presidents and Party Unity in Legislative Voting», *Ponencia presentada en The Comparative Politics Workshop*, University of Chicago.
- Carey, John M., y Soberg Shugart. 1995. «Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral formulas», *Electoral Studies*, 14: 417-439.
- Coppedge, Michael. 1998. «The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems», *Party Politics*, 4 (4): 547-568.
- Diamond, Larry; Jonathan Hartlyn; Juan J. Linz, y Seymour Martin Lipset (eds.). 1999. *Democracy in Developing Countries. Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Dix, Robert. 1989. «Cleavage Structures and Party Systems in Latin America», *Comparative Politics* (octubre).
- Downs, Anthony. 1985. *An Economic Theory of Democracy*, Addison-Wesley Publishing Co, Boston [1.ª ed. 1957].
- Duverger, Maurice. 1981. *Los partidos políticos*. FCE: México [1.ª ed. 1951].
- Erikson, Robert S; Gerald C. Wright, y John P. McIver. 1993. *Statehouse Democracy. Public Opinion and Policy in the American States*. Cambridge University Press.
- Figueredo, Argelina y Fernando Limongi. 1995. «Partidos Políticos na Câmara dos Deputados: 1989-1994», *Dados*, 38 (3).
- García Díez, Fátima. 2001. «Reformas electorales y sistemas de partidos parlamentarios en América Central», *América Latina Hoy*, 27: 37-65.
- Goodman, Louis. 1990. «Political Parties and the Political Systems of Central America», en W. M. Leogrande y J. Mendelson (eds.), *Political Parties and Democracy in Central America*. Boulder: Westview Press (pp. 3-16).
- Grofman, Bernard *et al.* 1999. «The Potential Electoral Disadvantages of a Catch-all Party. Ideological Variance among Republicans and Democrats in the 50 US States», *Party Politics*, 5 (2): 199-210.
- Hartlyn, Jonathan, y Arturo Valenzuela. 1998. «Democracy in Latin America since 1930», en L. Bethell (ed.), *Latin America. Politics and Society since 1930*. Londres: Cambridge University Press (pp. 3-66).

- Hawkins, Kirk, y Scott Morgenstern. 2000. «Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and Explanations», *Ponencia presentada en Congreso de LASA (Latin American Studies Association)*, Washington.
- Hawkins, Kirk, y Scott Morgenstern. 2003. «Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and Explanations», *Duke Working Paper*. Durham: Duke University.
- Huntington, Samuel P. 1965. «Political Development and Political Decay», *World Politics*, 17: 386-430.
- Huntington, Samuel P. 1990. *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós: Buenos Aires. [1.ª ed. 1968].
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, 2003.
- Janda, Kenneth. 1993. «Comparative Political Parties: Research and Theory», en A. W. Finifter, *Political Science: the State of the Discipline II*, American Political Science Association, Washington D.C. (pp. 163-191).
- Jones, Mark P. 2002. «Explaining the High Level of Discipline in the Argentine Congress», en S. Morgenstern y B. Nacif (eds.), *Legislative Politics in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2001a. «Party and Party System Dynamics in Latin America. An Inductive Comparative Exploration Prompted by the Salamanca 1997-98 Politicians' Survey», *Trabajo presentado en Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca*.
- Kitschelt, Herbert. 2001b. «Party Cohesion, Accountability, and Responsiveness. Democratic Institutions and Political-Economic Change», *Ponencia presentada en APSA (American Political Science Association)*, Washington.
- Krehbiel, Keith. 1993. «Where's the Party?», *British Journal of Political Science*, 23 (2): 235-266.
- Linz, Juan J. 1994. «Presidentialism or Parliamentarism: Does it Make a Difference», en J. J. Linz y A. Valenzuela (eds.), *The Failure of Presidential Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins University Press (pp. 1-87).
- Llamazares, Iván, y Rickard Sandell. 2000. «Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial», *Polis*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Londregan, John. 2002. *Ideology and Legislative Institutions in Chile's Transition Towards Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Luna, Juan Pablo, y Elizabeth Zeichmeister. 2005: «Political Representation in Latin America: A Study of Elite-mass Congruence in Nine Countries», *Comparative Political Studies*, 38 (4): 388-410.
- Mainwaring, Scott. 1998. «Party Systems in the Third Wave», *Journal of Democracy*, 9 (3): 67-82.
- Mainwaring, Scott, y Mariano Torcal. 2005. *Party System Institutionalization and Party System Theory after the Third Wave of Democratization, Working Paper*, núm. 319. Indiana: University of Notre Dame.



- Maor, Moshe. 1997. «Cohesion and Dissent», en *Political Parties and Party Systems. Comparative Approaches and the British Experience*, Routledge: Londres (pp. 135-165).
- Marenghi, Patricia. 2002. «Anexo: Organización de los partidos políticos. Dimensiones comparadas», en *Partidos políticos de América Latina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- McDonald, Ronald H. y Mark Ruhl. 1989. *Party Politics and Elections in Latin America*, Colorado: Westview Press.
- Middlebrook, Kevin J. (ed.). 2000. *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Panebianco, Angelo. 1988. *Political Parties: Organization and Power*. Londres: Cambridge University Press.
- Payne, J. Mark, Daniel Zovatto, Fernando Carrillo, y Andrés Allamand (2002): *Democracies in Development. Politics and Reform in Latin America*, Inter-American Development Bank.
- Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina (PELA), SEC 95-0845 y SEC 2002-3484, CICYT.
- Ramos, María Luisa. 1997. «Variables determinantes de las creencias y los valores de la élite parlamentaria en Venezuela», *Revista Mexicana de Sociología*, 59 (1): 69-88.
- Rosas, Guillermo. 2000. «Policy Preferences, Political Competition, and Ideology in Latin American Legislatures», *Ponencia presentada en Congreso de LASA (Latin American Studies Association)*, Washington.
- Ruiz Rodríguez, Leticia M. 2003. *La coherencia de los partidos políticos. Estructuración interna de la élite parlamentaria latinoamericana*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Ruiz Rodríguez, Leticia M., y M. García Montero. 2003. «Coherencia partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas», *Revista Española de Ciencia Política*, 8: 71-102.
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori. 1983. «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en P. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems*. Beverly Hills: Sage (pp. 307-340).
- Schedler, Andreas. 1995. «Under and Over-institutionalization: Some Ideal Typical Propositions Concerning New and Old Party Systems», *Working Paper*, 213, Hellen Kellogg Institute for International Studies, Indiana: University of Notre Dame.
- Scully, Roger y Samuel C. Patterson. 2001. «Ideology, Partisanship and Decision Making in a Contemporary American Legislature», *Party Politics*, 7 (2): 131-155.
- Stokes, Susan. 2001. *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge University Press.
- Tsebelis, George. 1997. «Processo decisório en sistemas políticos: veto players no presidencialismo, parlamentarios, multicameralismo e pluripartidismo», *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 12 (34).

## ANEXO 1. PARTIDOS SELECCIONADOS Y FICHA TÉCNICA ENCUESTA PELA

<i>Partido</i>	<i>Etiqueta</i>	<i>País</i>	<i>Año realización encuesta</i>	<i>Núm. diputados entrevistados/ Total diputados de la bancada</i>	<i>Nivel de confianza de la muestra. Error muestral</i>
ADN	Acción Democrática Nacionalista	Bolivia	1998	24/32	95,5%, ±10,43
ANR	Asociación Nacional Republicana	Paraguay	1998	36/45	95,5%, ±7,5
ARENA	Alianza Revolucionaria Nacionalista	El Salvador	1998	16/28	95,5%, ±16,9
DP	Democracia Popular	Ecuador	1998	31/34	95,5%, ±5,4
EP-FA	Encuentro Progresista-Frente Amplio	Uruguay	2001	30/40	95,5%, ±9,28
FMLN	Partido Farabundo Martí para Liberación Nacional	El Salvador	1998	20/27	95,5%, ±11,7
FRG	Frente Republicano Guatemalteco	Guatemala	1998	14/18	95,5%, ±12,9
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional	Nicaragua	1998	27/36	95,5%, ±9,8
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario	Bolivia	1998	20/26	95,5%, ±11,02
MUPP-NP	Mov. Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País	Ecuador	1998	7/7	95,5%, ±0,0
PAN	Partido de Avanzada Nacional	Guatemala	1998	35/44	95,5%, ±7,7
PAN	Partido de Acción Nacional	México	1998	31/125	95,5%, ±15,5
PC	Partido Colorado	Uruguay	2001	21/33	95,5%, ±10,05
PDC	Partido Demócrata Cristiano	Chile	1998	29/39	95,5%, ±9,5
PJ	Partido Justicialista	Argentina	1998	59/119	95,5%, ±9,32
PLC	Partido Liberal Constitucional	Nicaragua	1998	32/42	95,5%, ±8,8
PLH	Partido Liberal Hondureño	Honduras	1998	37/67	95,5%, ±11,1
PLN	Partido de Liberación Nacional	Costa Rica	1998	20/23	95,5%, ±8,3
PLRA	Partido Liberal Radical Auténtico	Paraguay	1998	29/35	95,5%, ±7,8
PNH	Partido Nacional Hondureño	Honduras	1998	30/50	95,5%, ±12,4
PPD	Partido Por la Democracia	Chile	1998	12/16	95,5%, ±19,3
PRD	Partido Revolucionario Dominicano	R. Dominicana	2000	47/67	95,5%, ±6,91
PRI	Partido Revolucionario Institucional	México	1998	60/239	95,5%, ±11,2
PRSC	Partido Reformista Social-Cristiano	R. Dominicana	2000	11/17	95,5%, ±14,00
PUSC	Partido Unidad Socialcristiana	Costa Rica	1998	22/27	95,5%, ±9,4
UCR	Unión Cívica Radical	Argentina	1998	34/68	95,5%, ±12,31

Fuente: Datos PELA.

## ANEXO 2.

## VARIABLES UTILIZADAS PARA EXPLORACIÓN DE LA EXPLICACIÓN DE LA COHERENCIA

<i>Variable-Indicador</i>	<i>Fuente</i>
<p>Grado de desarrollo socioeconómico</p> <p>PIB (per cápita): <i>Construcción:</i> Producto Interior Bruto dividido por número de habitantes <i>Interpretación:</i> A más valor más actividades productivas existen.</p> <p>IDH: <i>Construcción:</i> Es un promedio de tres componentes: índice de esperanza de vida, índice de educación e índice del PIB. <i>Interpretación:</i> A más valor más grado de desarrollo humano.</p>	<p>PNUD (1999)</p> <p>PNUD (1999)</p>
<p>Tamaño distritos</p> <p>MAGNITUD DEL DISTRITO (MAGDIS): <i>Construcción:</i> Es un cálculo del promedio de diputados que se eligen por circunscripción, se divide el número total de diputados por el número de circunscripciones. <i>Interpretación:</i> Mayor valor indica que son más grandes los distritos electorales, más diputados se eligen por lo tanto en cada distrito.</p> <p>NÚMERO DE CIRCUNSCRIPCIONES (NCIR): <i>Construcción:</i> Recuento del número de circunscripciones que existe en cada sistema político. <i>Interpretación:</i> Más valor indica más circunscripciones, menor tamaño de éstas por lo tanto.</p>	<p>Payne <i>et al.</i> (2002)</p> <p>PELA</p>
<p>Oferta partidista existente</p> <p>NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS (NEP): <i>Construcción:</i> Promedio del número efectivo de partidos parlamentarios en cada elección de la década de los noventa. Para ello se ha calculado a partir de la siguiente fórmula: <math>1/(1-F)</math> donde F es la fragmentación electoral, para cada coyuntura electoral y se ha hallado un promedio. <i>Interpretación:</i> Más alto el valor indica más partidos en el ámbito parlamentario en este caso.</p>	<p>Payne <i>et al.</i> (2002)</p>
<p>Polarización del sistema de partidos</p> <p>POLARIZACIÓN ÉLITES (POLELITE): <i>Construcción:</i> diferencia en la ubicación ideológica realizada por los parlamentarios entre los dos partidos con representación parlamentaria con posiciones más extremas, tomando como valor de la ubicación ideológica el promedio de las tres ubicaciones (como en la variable ideología). <i>Interpretación:</i> más valor indica más distancia ideológica entre la élite parlamentaria.</p> <p>POLARIZACIÓN CIUDADANOS (POLCIUDA): <i>Construcción:</i> se calculan las desviaciones típicas de las respuestas por país en la autoubicación ideológica de los ciudadanos. <i>Interpretación:</i> Más valor indica más polarización, a más desviaciones típicas más diferencias entre las respuestas de la población.</p>	<p>Elaboración propia con datos de PELA</p> <p>Payne <i>et al.</i> (2002) basado en datos del Latinobarómetro para el período 1996-1999.</p>

<p style="text-align: right;">Edad del partido</p> <p><b>EDAD DEL PARTIDO POLÍTICO:</b>  <i>Construcción:</i> Diferencia entre el año en que se realizaron las entrevistas y el año de fundación del partido.  <i>Interpretación:</i> A más valor más edad del partido.</p>	<p>Elaboración propia a partir de Marengi (2002) y PELA</p>
<p style="text-align: right;">Ideología del partido</p> <p><b>IDEOLOGÍA DEL PARTIDO POLÍTICO (IDEOLOG):</b>  <i>Construcción:</i> Promedio de autoubicación ideológica, ubicación del partido por miembros y ubicación del partido por no miembros, en la escala ideológica 1-10.  <i>Interpretación:</i> A más valor más orientado hacia la derecha ideológica.</p>	<p>Elaboración propia a partir de PELA</p>
<p style="text-align: right;">Tamaño parlamentario del partido</p> <p><b>TAMAÑO PARTIDO (PROMPESO):</b>  <i>Construcción:</i> Sumatorio del número de legisladores del partido en cada elección en la década de los noventa ponderados por el número total de legisladores en la cámara.  <i>Interpretación:</i> Mayor valor más grande ha sido el nivel de representación que el partido ha tenido en la Cámara Baja, más grande el tamaño de la cara parlamentaria del partido en la década considerada para el cálculo.</p>	<p>A partir de resultados electorales en Payne <i>et al.</i> (2002)</p>

LETICIA M. RUIZ RODRÍGUEZ

ruizrodr@usal.es

Profesora Ayudante Doctor en el Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca (España). Doctora en Ciencia Política por la *Universidad de Salamanca* (2003). Máster en Comparative Politics por la *University of North Carolina* en Chapel Hill (1998/00) y Máster en Estudios Latinoamericanos por la *Universidad de Salamanca* (1997/98). Diploma en «Data Analysis and Collection» por la *University of Essex* (2001). Ha escrito sobre partidos políticos en América Latina y sobre dinámica político-partidista en Chile. Fue Premio AECPA 2004 (*ex aequo*) a la Mejor Tesis Doctoral en Ciencia Política.